

# Situación de la ganadería bovina de carne en Chile

Adrián Catrileo S.<sup>1\*</sup> y Rodrigo Arias I.<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Carillanca.

<sup>2</sup>Instituto de Producción Animal, Universidad Austral de Chile

## Introducción

Por sus características de suelos y de clima, Chile posee condiciones para la producción pecuaria a lo largo y ancho de prácticamente todo su territorio, con excepción de la Antártica chilena. La ganadería bovina, particularmente de carne y leche, se concentra, sin embargo, en la zona centro-sur del país (latitudes 37° 28'S a 52° 41'S) con aproximadamente un 80 % de su masa. El clima en esta zona corresponde a uno de tipo templado a templado húmedo con temperaturas aptas para el crecimiento de forrajes en general, pero gramíneas y leguminosas en particular, las que ofrecen al ganado una alimentación pastoril con una marcada estacionalidad, siendo el verano normalmente de carácter seco, en especial en los últimos años.

Durante las últimas cuatro décadas, la ganadería ha cedido espacio a actividades más rentables como los cultivos anuales, industriales y frutales. Observándose un marcado desplazamiento de la crianza hacia áreas marginales de precordillera o secano interior, mientras que la ganadería más intensiva se concentra en suelos de mejor producción de forraje y en algunos casos, en suelos regados.

## La producción nacional

La masa ganadera ha disminuido en alrededor de un 11.8 % respecto del Censo Nacional del año 1997 (INE, 2014), situando la población bovina en 3 007 883 cabezas, correspondiendo un

57.07 % a vacas y vaquillas. Aun cuando no hay cifras oficiales actualizadas, se estima que del total de razas bovinas presentes, sobre un 65 % corresponde a la tipo doble propósito, overo negro y overo colorado, 15 % a la raza Holstein Friesian y el 20 % restante a razas de carne (Catrileo y Goic, 2005), principalmente de origen británico como Angus, Hereford y continentales como Simmental, Limousin, Charolais y otras. Entre las razas de carne ha venido teniendo cada vez más popularidad la raza Angus negro, desplazando a la Hereford.

Por otra parte, aproximadamente un 50 % del ganado (carne y leche) está en manos de pequeños productores (ODEPA, 2001), quienes realizan principalmente sistemas de cría, caracterizados por presentar baja eficiencia técnica y productiva. La carga animal promedio en estos sistemas alcanza a 0.5 vacas/ha en predios menores a 50 ha. De acuerdo con el Censo Agropecuario (2007), existen 129 023 explotaciones dedicadas al rubro. La superficie total de praderas bordea los 11 millones de hectáreas correspondiendo un 80 % a aquellas del tipo natural. Las praderas naturalizadas corresponden en general a ballica perenne (*Lolium perenne* L.) antiguas y trébol blanco (*Trifolium repens* L.) que se han degradado en diferente intensidad en el tiempo y presentan una composición botánica en la que aparecen también otras gramíneas de tipo natural. La producción de la pradera es marcadamente estacional, con un 60 % de la producción total concentrada en la primavera y una segunda alza en el otoño. De esta forma, praderas naturales y naturalizadas además de suplementación invernal con forraje conservado (heno o ensilaje) constituyen los principales alimentos para el ganado.

La mayoría de los terneros producidos se venden a otros productores para la recría y la engorda en predios cuyos propietarios poseen mejores condiciones de alimentación y gestión de la actividad.

En general, los animales se someten a la recría y engorda a pastoreo a lo largo del año y, dependiendo del peso y raza, son terminados en forma estabulada con forraje conservado y cantidades mínimas de concentrado (Toro *et al.*, 2009). Independiente del tamaño del predio, el ganado utiliza el pastoreo rotativo como principal alimento y la fuente de nutrientes más económica de producción, utilizándose el forraje conservado sólo en casos de déficit de producción de la pradera, especialmente en el invierno. Los forrajes conservados son un alimento de mayor costo y la suplementación junto con la carga animal son normalmente factores que influyen el resultado económico del sistema de producción (Catrileo *et al.*, 2009).

Las condiciones climáticas y sanitarias del sur de Chile, incluyendo el hecho de que el país es libre de fiebre aftosa y la apertura al comercio internacional con varios países impor-

tadores de carne bovina, constituyen un incentivo importante para la intensificación de los sistemas de producción. Sin embargo, la débil vinculación entre los diferentes eslabones de la cadena de la carne y el hecho de que la producción bovina se concentra en propiedades relativamente pequeñas, conspiran contra el uso e implementación de tecnologías y procesos sostenidos de intensificación.

### Consumo de carne per cápita

Al año 2013, la producción nacional de carne bovina alcanzó a 206 mil toneladas con un aumento de 4.4 % en relación al año anterior. Sin embargo, esta producción no es suficiente para abastecer el consumo nacional, lo cual se tradujo en el mismo año en la importación de 149 973 toneladas (INE, 2014). En tanto el consumo de carne bovina alcanzó 24.4 kilos per cápita en 2013, con un aumento de 7.9 % en relación al 2012 que, si bien está por sobre el promedio en el mundo, está todavía por debajo de algunos países vecinos como Uruguay y Argentina. En general, se coincide en diferentes fuentes que este mayor consumo de proteína de origen animal es producto del mejoramiento económico del país y al aumento del poder adquisitivo de las personas.

### Comercialización del ganado

La mayor parte de la comercialización del ganado se realiza en ferias de ganado locales ubicadas a lo largo del país, en que propietarios y compradores transan el ganado en pie. Un segundo canal de comercialización es la venta directa a frigorífico. El precio del novillo gordo sigue la curva de los valores alcanzados en el MERCOSUR y, en el caso de Chile, alcanza un precio promedio de USD 1.76 por kg vivo, el cual está por debajo de los valores de Argentina y Uruguay.

Por otra parte, las regiones ganaderas han aumentado en 21.6 % el nivel de faena entre los años 2004 y 2013, evitando el transporte prolongado que ocasiona problemas en el bienestar de los animales y causa pérdidas para el sector. De acuerdo con cifras recientes (*Revista del Campo El Mercurio*, 2015), existen 44 plantas de faena, entre las cuales, al menos cinco están habilitadas para exportar a la Unión Europea.

En relación a las exportaciones de carne en el 2014 se aumentó en un 13.7 % respecto del 2013 (ODEPA, 2015), mientras que la variación en valor también fue superior (37.6 %).

### Trazabilidad del ganado

En una síntesis a nivel regional, Irurueta *et al.* (2006) indican que en Chile, el Programa Nacional de Trazabilidad Sanitaria estableció la incorporación inicial y en forma obligatoria du-

rante el año 2005, de los establecimientos pecuarios bovinos, de acuerdo a su riesgo sanitario considerando: a) Predios limítrofes con otros países; b) Predios que usan campos de pastoreo en la cordillera de Los Andes; c) Predios en los cuales se realizan programas de control y erradicación de enfermedades; d) Establecimientos que importan animales vivos; e) Recintos feriales; f) Mataderos y, g) Planteles Animales Bajo Certificación Oficial (PABCO).

Los componentes del Programa Oficial de Trazabilidad Sanitaria son: el Registro de Establecimiento Pecuarios; el Registro de Existencias, el Registro de Movimiento de Animales y un Sistema Central Oficial de Información Pecuaria (SIPEC). El sistema incluye la participación del sector público (el Servicio Agrícola y Ganadero, SAG, por parte del Ministerio de Agricultura como ente oficial de certificación) y privados (productores, plantas faenadoras, ferias de ganado y empresas relacionadas). En la actualidad hay 167 063 predios inscritos oficialmente en el sistema y se espera que al 2016 se alcance el 100 %.

### Emisión de metano

El metano es el segundo componente más importante entre los gases con efecto invernadero en Chile y representa entre un 27 y un 21 % del carbono total. La metodología usada en el país para estimar el inventario de Gases con Efecto Invernadero (GEI), en particular las emisiones de metano ( $\text{CH}_4$ ), está basada en las recomendaciones del IPCC, que a su vez se basan en la aplicación de un factor fijo de emisión ( $Y_m$ ), y que se calcula como una proporción de la energía bruta consumida por el animal. Sin embargo, en una estimación más específica, donde se consideran la digestibilidad del alimento, el perfil de nutrientes consumidos, el tipo de dieta y el manejo del ganado, Arias *et al.* (2014) estimaron un rango de producción de metano que va desde los 170 a 280 gramos por kilo de ganancia de peso, siendo el valor mayor asociado a sistemas eminentemente pastoriles, típicos del sur del país.

### Referencias

- Arias, R. *et al.* 2015. "Estimating Enteric Methane Emissions from Chilean Beef Fattening Systems Using a Mechanistic Model". *Journal of Agricultural Science* 153:114-123.
- Catrileo, A. *et al.* 2009. "Use of Supplements and Variation in the Stocking Rate in Cow-Calf Systems on Temperate Pastures in Chile: A Simulation Approach". *Animal Production Science* 49:1059-1067.
- Catrileo, A., y L. Goic. 2005. "Introducción y perspectivas del rubro". En: Catrileo, A. (ed.). *Producción y manejo de carne bovina en Chile*. Instituto de Investigaciones Agropecuarias. Ministerio de Agricultura, Temuco, Chile.
- Irurueta, M. *et al.* 2006. *Estado actual de los sistemas de trazabilidad para bovinos de carne en los países del Cono Sur*. Serie Papers, PROCISUR, IICA, Montevideo, Uruguay. 42 p.
- ODEPA. 2001. *Compendio estadístico, silvoagropecuario 1990-2000*. Ministerio de Agricultura, Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Santiago, Chile.

- ODEPA. 2015. *Boletín de la carne bovina: Tendencias de producción, precios y comercio exterior*. Ministerio de Agricultura, Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Santiago, Chile.
- Toro, P. *et al.* 2009. "Modelling Supplementation Strategies for Beef Steers Rearing and Fattening Systems In Southern Chile". *Chilean Journal of Agriculture Research* 69(2): 207-213.

